tenaz de que una fe más profunda, una convicción más elevada, no pueden ser ciertas porque nuestros prójimos no las creen ciertas. La tolerancia es sin duda una virtud, pero no es por sí sola base suficiente de la civilización, en la cual, si ha de durar, deben entrar no sólo virtudes negativas sino también virtudes positivas, como el saber, la prudencia y la fe, y convicciones inexorables en cuanto a la diferencia entre lo bueno y lo malo.

En cuanto al porvenir, no es difícil ver dónde obtendremos tolerancia y simpatía; pero ¿de dónde nos vendrán normas que sirvan de guía al espíritu? La juventud es el porvenir, y la renuencia de la juventud a reconocer en sí misma dotes o aspiraciones más elevadas que las de la multitud, es el aspecto más amenazante de nuestras tendencias actuales. Llenos de generosidad los unos para con los otros, poseídos del deseo de no descollar, los jóvenes, estos hijos de la democracia triunfante, dejan ver en sí cierta miopía espiritual. Quizá provenga este defecto del demasiado pensar en términos materiales, del confundir la superioridad

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.